

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 16 de Setiembre de 1880.

LA CLARA DE HUEVO.

—0—

(ARTÍCULO SATÍRICO.)

No saben Vdes. las propiedades de la clara de huevo?

Son tan extraordinarias como instantáneas, tan convenientes como evidentes, tan claramente demostradas como la clara del mismo huevo. Todos los días vemos variadas ejemplares de sus virtudes.

Figurémonos un líquido turbio, un jarabe por ejemplo, y lo queremos hacer claro. Pues claro está que lo haremos claro, esto es, lo clarificaremos con la clara de huevo: operación que claramente hablando se llama clarificación.

Figurémonos que un sujeto tiene la voz bronca, oscura, poco clara y queremos que la tenga argentina, que rémos en una palabra aclararle la voz. Pues le damos clara de huevo, con ó sin azúcar y bien pronto hemos de notar que el individuo habla ó canta como deseábamos, con mucha claridad.

Figurémonos que una persona se ha levantado temprano; se ha puesto á trabajar; ha tenido que hacer esfuerzos intelectuales; el cerebro se ha cansado; mil ideas en tropel asaltan la imaginación, gastan las fuerzas; el sujeto experimenta vértigos, se confunde y embrolla su vista y sus pensamientos, porque no se ha desahogado todavía y empieza á sentir debilidad. ¿Queréis que se aclare aquella situación? ¿Queréis que aquella confusión de ideas se disipe y que el sujeto tenga otra vez despejada y clara la inteligencia? Pues dadle un par de huevos bien guisados, con sus accesorios y habéis de ver: ¡cuán otro es aquel hombre á los pocos minutos. Efecto maravilloso! ¿Es cosa probada?

Vamos: es preciso convenir que el que puso el nombre de clara de huevo á la albúmina animal contenida en la misteriosa caja comparable á la semilla, tenía más talento que los químicos que le dieron el nombre de albúmina, de albus blanco y que no revela uno que esta parte del huevo cuando se cuece y coagula se blanca, cosa que cualquiera sabe y ni siquiera deja sospechar que dicha sustancia sirva para corregir las turbiedades en sus diferentes formas; es decir, para aclarar todas las cosas que no estén claras.

Esto debió hacer surgir la idea de probar la acción de tan útil y maravillosa sustancia en otras ocasiones ó casos particulares.

Si una persona tiene la vista turbia á consecuencia de falta de transparencia en el cristal viviente llama-

do córnea trasparente, condición indispensable para la perfecta visión ¿porqué no ha de probar la aplicación tópica de la clara de huevo? Esto es muy natural. Debe aclarar la vista, pues por algo se llama clara y por otro lado ¿qué mal efecto habremos de tener de tan útil é inocente sustancia?—Merece pues ensayarse, pero la dificultad está en la manera de hacer uso de huevo.

En la naturaleza hay misterios que solo se revelan al hombre pensador y como dice Chateaubriand, «Dios revela al hombre las virtudes de las plantas por la forma, color ó diferentes propiedades que tienen.»

La digital tiene una flor cuya colora aglobada y color violáceo, como el de la sangre [digital purpúrea] parece indicar la conveniencia de esta flor y hojas en las afecciones orgánicas del corazón.

Es una lástima que el autor de *El genio del cristianismo* no haya sido médico para decirnos el valor terapéutico de las diferentes sustancias que pueden usarse como medicamentos, pero contentémonos con que nos haya dado la clave y si no acertamos porque varias plantas prestan grandes servicios en ocasiones determinadas, como la quina en las fiebres palúdicas (de los pantanos) vemos en cambio que la cebolla albarrama ó escila, que es diurética, tiene la forma de la vejiga urinaria; que los nabos son emolientes y á propósito su cocimiento para calmarlos resfriados ó bronquitis, lo cual está insinuando la forma de la raíz: parecida á los bronquios, por sus ramificaciones, y sobre todo, por su color pálido, color de sangre de nabo, tan decantado por los poetas; y en fin, que las cabezas de la adormidera que tienen cuando secas, el color de la masa encefálica contienen el opio que adornece y calma.

La palmera propia del desierto ¿porqué ha crecido tanto? Para avisar desde lejos á la caravana y ofrecerie un alimento en corta cantidad grandemente nutritivo como son los dátiles.

La naranja por su color rojo y su tamaño puede herir de lejos la retina del sediento viajero, que ávido la buscará para chupar instintivamente su delicioso jugo. El melon maduro despide un suave y agradable olor que está diciendo—«comedme.» En cambio el repugnante olor del estramonio parece decirnos, «¡carrojo me pronto, porque soy tu enemigo.»

Cuando se cuece un huevo y se parte por la mitad se ve en su interior un cuerpo amarillo, esférico, que se desprende bastante bien, y puede obtenerse entero. Es la yema del huevo, tan parecida al globo del ojo humano, á ese globo del ojo que ya en conjunto se parece al huevo por su forma y blancura.

Decidme sino ¿como es posible (para ciertos filósofos que admiten, las causas finales) desconocer que la Providencia ha dado á las aves los huevos para aclarar las cosas y muy especialmente para curarse las enfermedades de los ojos?

¡Oh sorprendente descubrimiento! ¡Inestimable tesoro para los oculistas!

¿Como es posible que haya tantos ciegos habiendo en todas partes tantos huevos?

De hoy más yo tendré en cuenta estas propiedades de la clara del huevo y al primero que se me presente con la vista turbia:

Recípe: clara de huevo...

Pero hay más; como quiera que hay sustancias que se asocian naturalmente y como al hablar de huevos parece que asalta á la imaginación el recuerdo de una cosa alimenticia y buena, agradable al paladar y útil al estómago, he aquí que otra sustancia no menos simpática y conocida desde nuestra infancia, sustancia á propósito para corregir muchas amarguras, viene involuntariamente á presentarse á nuestra imaginación. Es el azúcar, señores, y entre todos los azúcares que la química ha descubierto el mejor, sin disputa, el azúcar de caña: y entre todas las clases que el comercio expone, el azúcar candente, tan cándido, tan inocente, tan cristalino, tan simpático y agradable y tan... ¡tan que ya no puede ser más.

Que asociación tan feliz! Que idea tan peregrina! La unión del azúcar tan á propósito para endulzar nuestras penas, y mucho más en la amarga situación de un enfermo acometido por acerbos dolores, privado de vista, desesperado tal vez... Dadle azúcar á ese desdichado y dádsele precisamente por donde padece: por los ojos. Azúcar, mucho azúcar. Y el azúcar y la clara de huevo quitarán sus amarguras y aclararán su vista.

El vulgo, que tan inteligente es en asuntos de Medicina, creo que no olvidará estos sábios consejos y sabrá sin necesidad de médicos ni de boticas, aplicarse estos medicamentos caseros con la oportunidad y discreción que le caracterizan. Con ello se evitarán muchos males de ojos y será casi innecesario que haya hombres que se sacrifiquen por estudiar la Oftalmología, arte difícil y estenso que no basta á dominar la vida del hombre.

Antes de concluir debo explicar el motivo de este artículo.

Hay muchas personas que confectúan del modo que voy á decir un colirio que goza gran reputación entre el vulgo.

Se cuece un huevo, (pero de gallina) se le quita la cáscara, se parte por la mitad, se le desprende la yema y el hueco se llena de azúcar

candente. Uuido otra vez el huevo (como antes de partido) se le ata, para mantenerlo adaptado, y se le deja que destile gota á gota el agua, que absorbe el azúcar. Y esta agua que no contiene más principios químicos que una disolución de azúcar, es la que se emplea para instilaciones. Sábese que la albúmina animal se coagula mucho antes de la temperatura á que hierve el agua, y que la albúmina coagulada es insoluble en agua y en los ácidos. El azúcar ninguna acción tiene sobre aquella sustancia; pero como es ávido por el agua atrae la que queda interpuesta entre la albúmina coagulada.

El agua azucarada es la que gotea y la que hace el milagro.

Cuando un enfermo quiera ponerse agua con azúcar, cosa que creemos inocente, no tiene necesidad sino de mezclar estas dos cosas y le ha de producir igual efecto.

—Es verdad, me dirán VV: pero ¿y el misterio?

R. FAJARÉS.

VARIEDADES.

Solucion á la charada anterior:
IRENEO.

Charada.

Prima y dos es vegetal,
en carruages prima y tres:
tres y cuatro es animal
y dos cinco, lo es también.
Vegetal es el todo
que la muger lo gasta allá á mundo.

H.

La solución en el número próximo.

CRONICA.

Dice *La Iberia* que al maestro de escuela de Villar del Arzobispo (Valencia) se le adeudan diez y seis meses de haber y tres años de material.

Y añade.

«No es rara la noticia, porque en idéntica ó peor situación se encuentra la mayor parte de los maestros de primera enseñanza en España, á pesar de las disposiciones del ministro de Fomento, que no procura su cumplimiento.»

En cambio y esto si que es raro.

Segun vemos en el mismo periódico, se ha concedido al pueblo de Prioso (Leon) una subvención de 5.000 pesetas, por el ministerio de Fomento, para la construcción de una escuela.

Hemos recibido el número 32 del *Dia de Moda*, periódico literario semanal ilustrado, que con tanta acep-